

## RODIL Y AMPARO, MIS MAESTROS



En el artículo "GRANDAS: LA HUELLA DE UN MAESTRO", me estaba refiriendo a Don Mariano Acín Gracia y a un artículo escrito por Jesús Piquín en homenaje a su maestro, en cuya introducción yo también hacía referencia a Rodil, mi maestro, con estas palabras: "Con Rodil y Amparo me siento especialmente en deuda, creo que también muchos otros compañeros y amigos de clase, pues sin su academia no habiéramos podido pisar un Instituto. Pero esa historia la reservo para otro momento."

Me gustaría poder escribir sobre Manolo Rodil y su esposa Amparo un artículo igualmente cargado de sentimientos y de agradecimiento hacia quienes considero "mis maestros", como lo hizo Jesús Piquín, pero como los sentimientos y el agradecimiento salen del alma, hoy, a través de este escrito mi pretensión es solo poner de manifiesto la realidad de la enseñanza en Grandas de Salime en la década de los CINCUENTA.

Como decía en la introducción al artículo de Jesús Piquín, en los cincuenta y en las aldeas de Grandas, "maestros" (vecinos con conocimientos avanzados en las cuatro reglas y en ortografía) como Celestino de Vilabolle ó Higinio de Cela, durante el invierno recorrían casas y pueblos poniendo escuela a niños y jóvenes liberados en esta estación, por las inclemencias, de las faenas de casa ó del campo. Entretanto, en Grandas ponía escuela el maestro nacional Segarra, a cuya escuela acudían los niños de la villa y muy pocos de los alrededores. Mi recuerdo de él es que era muy buena persona, pero que el alumnado vagaba a su antojo por el aula de los bajos del Ayuntamiento, lo que inducía a los padres a buscar otros apoyos, como clases particulares al estilo de Celestino e Higinio, ó algún maestro de la república, apartado por el Régimen, que había caído por allí, huyendo del destino que pudiera haber tenido en su lugar de origen, como le ocurrió a Don Mariano Acín.

En 1955, en plena efervescencia del Salto de Salime, las salidas de los niños de 10 años en Grandas y sus aldeas, eran la Escuela Nacional, hasta la edad reglamentaria, y el resultado, como mucho, saber leer y escribir y las cuatro reglas. Solo los hijos de algún comerciante ó familias con posibles, no muchas, de toda la vida, podían tener la pretensión de

enviar a sus hijos a estudiar fuera, es decir Lugo, Oviedo, Santiago, Avilés... que eran los lugares más cercanos donde había Instituto y podrían iniciar el Bachillerato (Ingreso con 10 años) y continuar hasta la Universidad. Lógicamente, en aquellos momentos y con los posibles de entonces, para la inmensa mayoría de los habitantes de Grandas, era impensable que sus hijos pudieran salir a estudiar fuera.

Pero en medio de aquel desierto de enseñanza, un administrativo del Salto y su mujer, pusieron una academia y prometieron a todos aquellos padres sin posibles, o con posibles, que sus hijos podrían estudiar en Grandas durante todo el curso y, en Junio, por el sistema de "libres", podrían acudir a algún instituto de las localidades citadas anteriormente y examinarse de Ingreso de Bachiller, luego de Primero, de Segundo, de Tercero y así hasta Cuarto de Bachiller y Reválida.

En principio, aquella academia privada atrajo el interés de casi todos los padres del concejo, pero algunos que querían otro tipo de enseñanza para sus hijos se sentían retraídos porque entendían que era "enseñanza privada" y había que pagarla, y desde luego las situaciones económicas familiares de entonces, en la mayoría de los casos, no daba para tanto, aún así acudían a hablar con Rodil para cerciorarse de la posibilidad o no... Y curioso, ningún padre de los que habló con Rodil y Amparo, dejó de enviar a su hijo por posibles económicos. Esto explica que no en pocas ocasiones, yo acudiera a clase portando un conejo, una gallina, una manteca, una docena de huevos, etc. Pero no era el único, muchos otros hacían lo mismo. Recuerdo uno de los mejores estudiantes, pero de una de las familias más humildes, que por posibles no hubiera podido estudiar, que su madre ayudaba a Amparo a las tareas de casa, y posiblemente ese fuera el pago de las clases de sus hijos.

Yo asistí al segundo grupo de preparación para Ingreso, éramos un grupo de cuatro alumnos: Aurorita, Quinita, José Luis del Capador y yo. El grupo anterior ya se había examinado de Ingreso y en aquel curso ellos se preparaban para Primero; creo recordar que entre otros alumnos estaban: Javier de la Viuda, Pedro de Sixto y algunos Magadán, entre otros. Por Rodil prácticamente pasó todo Grandas: Pepe el Ferreiro, Secundino Goy, Cachafeiro, Rosita, Carmencita, la hermana pequeña de Aidé, Octavio, Bermúdez... y tantos otros que no voy a citar porque me olvidaría de alguno; de pueblos como Malneira, Valdedo, Vilarello, Vilarmayor y otros también asistieron.

Mi grupo, se examinó en Junio de Ingreso de Bachiller y aprobamos todos. Del grupo primero no pasó nadie para el segundo, por lo que también ellos aprobaron Primero de Bachiller por Libre, y lo mismo ocurrió en Segundo para nosotros y Tercero para ellos. Pero en el año 57/58 ocurrió algo imprevisto, Rodil suspendió la preparación y los del primer grupo tuvieron que matricularse de modo oficial de Cuarto de Bachillerato en el Instituto correspondiente y los del segundo grupo de Tercero. Quinita, Aurorita, José Luis y yo nos dispersamos, unos para Lugo, no sé si alguien a Oviedo y yo para Avilés; tuve suerte porque una tía mía vivía por entonces en Avilés y me acogió en su casa, pues si fuera por los posibles de mis padres mi suerte sería la Escuela Nacional "de entonces", indudablemente nada que ver con la de años más tarde. Es posible que para algunos ó muchos, el cerrojazo de Rodil significó el abandono de los estudios.

¿Qué ocurrió? ¿Qué paso con la academia de Rodil y Amparo para que se diera aquel cerrojazo? Yo no lo sé. Alguien me comentó que había sido objeto de una denuncia por "Academia Ilegal"....

Años más tarde, muchos años más tarde, fui vecino de barrio de Rodil y Amparo en Oviedo, cuando ya estaba jubilado, pero más que recordarle el triste episodio del cierre de la academia, en nuestras conversaciones hablábamos de la ilusión con que ellos, nuestros profesores, y nosotros sus alumnos, vivíamos aquel proyecto de futuro en unas vidas infantiles que sin aquella oportunidad quedarían truncadas en un semi-analfabetismo endémico de la enseñanza de postguerra.

El encuentro con Rodil y las conversaciones de vecindad, me llevaron a contactar con antiguos alumnos suyos y, sin el más mínimo esfuerzo por mi parte, surgió en todos la idea de un homenaje en Grandas, el cual se dio con comida en La Fonda Nueva y visita guiada al Museo Etnográfico por el propio Director del Museo, Pepe El Ferreiro, al que Amparo y Manolo tenían en gran aprecio y orgullo de haber sido alumno suyo.

A Rodil lo perdimos pocos años después de este homenaje; a Amparo la seguí viendo algunos años más, pero desde hace ya tiempo no lo he vuelto a ver, posiblemente esté cerca de su hija en Gijón, si es así, Amparo, tus alumnos te queremos, como le decías tu a Manolo cuando llegaba de la oficina y salías a abrirle la puerta: "Mon cherí, je t'aime", quizás olvidando que ya nos dabas clase de francés, pero sobre todo nuestra eterna gratitud por habernos abierto las puertas del conocimiento a la vida y al mundo.

GUADIMIRO RANCAÑO LOPEZ